

ELENA ALJARILLA
Especial para EL MUNDO

BRUSELAS.- Tan sencillo como hablar, tan fácil como dictarle directamente a un ordenador o a una grabadora digital, y adiós al teclado. Así funciona el sistema de reconocimiento de voz que comercializa la empresa con capital español, Speech Recognition Ware. Se trata de un producto revolucionario, multilingüe, que cambiará radicalmente las formas de trabajo actuales, y que ya alcanza niveles de precisión de hasta el 98%. Los primeros interesados en este sistema han sido las instituciones comunitarias y las oficinas de Naciones Unidas en Ginebra.

Los sistemas de reconocimiento vocal no son una novedad en sí mismos. De hecho, el dictado automático y continuo ha sido siempre la asignatura pendiente de la industria informática, aunque ya existen en el mercado varias versiones que bien son desechadas

¿Adiós al teclado?

Una empresa española crea un sistema informático de reconocimiento de voz con una precisión de hasta el 98%

por la poca precisión o por el elevado coste.

Hasta ahora, el problema con estos programas ha sido la cantidad de tiempo que se pierde en corregir un documento, para conseguir un acabado perfecto. Pensados, sobre todo, para ejecutivos, abogados, médicos, y otros profesionales con escaso tiempo para repasar y corregir sus propios textos, los programas de reconocimiento vocal no han conseguido penetrar masivamente en el mercado precisamente porque sus potenciales usuarios no pueden permitirse per-

der su valioso tiempo en correcciones. Por eso han desechado las nuevas tecnologías y han seguido enganchados a la arcaica grabadora para que después sus secretarías transcriban los textos.

El programa creado por Dragon System, y comercializado por Speech Recognition Ware en Bruselas, tiene en cuenta además de la precisión, los modos de trabajo, y por eso incluye la posibilidad de grabar la voz sincronizada con el texto, lo que permite a la secretaria corregir los errores contrastándolo con el registro de audio. Otra nove-

dad es la posibilidad de dictar directamente a una grabadora digital fuera de la oficina, y descargar después el texto en el ordenador.

En las instituciones de la Unión Europea (Comisión, Parlamento, Consejo, etc.), verdaderas fábricas de documentos, el invento ya ha conseguido convencer sobre todo al sector de los traductores pero también a muchos de los despachos de abogados y lobbys que tienen presencia en la capital comunitaria.

Además, este sistema de reconocimiento vocal tiene otro potencial grupo de usuarios al que va destinado: los minusválidos, cualquier persona con problemas de movilidad y también los ciegos. Por eso, hay dos versiones del programa y dos precios: un modelo profesional que cuesta en torno a 750 euros y otra más barata, en torno a 150 euros para uso doméstico. Pero, por el momento, sólo se puede comprar a través de Internet.